

cundo menos, las versiones romances del primer humanismo castellano: la interpretación «explanatoria» (que busca sobre todo el sentido, la *res*), la interpretación «retórica» (que trata de cuidar la forma y reflejar la *eloquentia* latina) y la interpretación «cultural» o «contextual» (que viene determinada por las condiciones especiales de los nuevos lectores). El estudio y advertencia de esta triple perspectiva constituye, consideramos, la aportación fundamental de este trabajo; un excelente trabajo, sin duda, pero que adolece, como hemos venido apuntando, de una cierta descompensación estructural: o bien se estudia con detalle la versión de Decembrio adjuntando el texto latino o bien debería haberse pasado por alto gran parte de las disquisiciones teóricas del primer tramo del libro (sobre todo del capítulo II) y centrarse con exclusividad en la traducción romance, sin necesidad de querer abarcar también el amplio espectro de la traducción en Italia.

Por lo que respecta, ya en último lugar, a las cuestiones formales, resulta de gran utilidad el apéndice final en el que se ofrece la lista de *interpretationes*, esto es, de binomios léxicos, *congeries* y ampliificaciones a las que el traductor romance ha recurrido en su versión. Por contra, también hay que decirlo, llega a resultar exasperante el modo de citar que se ha elegido en las notas, escribiendo sólo el nombre del autor acompañado del año de edición entre corchetes, lo que supone una incomodidad constante para el lector, que a cada paso debe acudir al apartado bibliográfico final para conocer el título de la obra a la que se le remite. Por otro lado, y es algo que afea esta bonita edición salmantina, el texto contiene demasiadas erratas tipográficas, incluidos los fragmentos latinos que se ofrecen, lo que dificulta sobremanera su lectura, y además las palabras y pequeños textos griegos que se insertan aparecen inexplicablemente sin acentos ni espíritus, lo que nunca debe ocurrir en obras de cierta calidad científica como consideramos que es ésta.

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ MANJARRÉS

Ancidei, Giuliana, *Notas para la biografía del padre jesuita y poeta latino Alejandro Rapicani*, México, U.N.A.M., 1996, 69 pp.

Como señala Germán Viveros en las páginas de presentación del libro, estas *Notas* constituyen una aportación a la biografía del jesuita Alejandro Rapicani, cuyos aspectos principales fueron establecidos ya en algunos estudios previos, entre los que cabe mencionar el de Alberto Pradeau, *La expulsión de los Jesuitas de las provincias de Sonora, Ostimuri y Sinaloa en 1767*, México, 1959, pp. 201-210 y el de V. Sierra, *Jesuitas germanos en Hispano-América*, Buenos Aires, 1944, pp. 361-367. Este trabajo ha sido posible gracias a la localización de una serie de documentos que permanecían entre material no inventariado del fondo *Jesuitas* en el Archivo General de la Nación de México (A.G.N.M.). Como indica la autora, este fondo está en proceso de inventario y por tanto, no descarta que aparezca más documentación sobre Rapicani. Hay que señalar que tanto en el caso de Rapicani como en el de otros jesuitas, la historia escrita por los propios jesuitas y la correspondencia que sus miembros mantenían

periódicamente, constituye la principal —y a veces única— fuente de información para establecer una biografía. Esto explica que en muchos casos se tengan datos sólo a partir del ingreso en la Compañía y que el periodo anterior al de su ingreso resulte difícil de conocer.

En la primera parte del libro (pp. 7-61), la autora, partiendo de la documentación existente en el A.G.N.M., corrige con acierto algunos errores de la biografía del jesuita. Todas las fuentes coinciden en señalar que Rapicani nació en 1702. Ancidei señala que «su lugar de nacimiento es incierto» ya que unos autores lo hacen originario de Suecia, y otros de Bremen, Alemania. La autora considera Bremen su verdadera patria frente a Suecia, porque el propio Rapicani se denomina a sí mismo «alemanno» (p. 49) y en las informaciones lo señalan como «bremensis». Creo no obstante que ambas opciones no son contradictorias si tenemos en cuenta que la provincia de Bremen, en Alemania, perteneció desde 1648 a 1715 a Suecia y que la ciudad de Bremen estuvo en la órbita sueca por aquel periodo. De sus orígenes napolitanos Ancidei no da ninguna indicación, salvo la que ofrece a través de una nota en alemán (p. 8, n. 6) en la que se hace referencia a este aspecto, que explicaría entre otras cosas la procedencia no germana del apellido Rapicani.

Ancidei sitúa la fecha de ingreso de Rapicani en la Compañía en el 14 de octubre de 1724. Por la *informatio ad gradum* que transcribe (p. 58), podemos saber que esto tuvo lugar en la provincia del Bajo Rhin. Frente a la fecha de 1740 en la que Pradeau situaba su llegada a México o la de 1735 que daba Sierra, la autora, basándose en el Catálogo trienal de 1737, sitúa su llegada a Nueva España entre 1734 y 1737. Fija para el año 1740 la obtención del grado de profeso en la Compañía, localizándolo en ese momento en Guevavi. Por una serie de cartas escritas por el padre Rapicani que se conservan en el A.G.N.M. Ancidei concluye que el padre Rapicani fue destinado, no a Ures como creía Pradeau, sino a la misión de Batuco en 1741 para sustituir al padre Andrés Ignacio González, donde estuvo al parecer hasta diciembre de 1758, (en 1744 fue enviado a Santa María de Baseraca para mejorar las condiciones económicas en las que el padre Arceo dejó la misión), fecha en la que fue trasladado por sus enfrentamientos con las autoridades locales. Sigue un periodo de cuatro años en los que estuvo vagando sin destino fijo y del que se conservan algunas de las cartas que escribió a sus superiores, algunas de las cuales fueron editadas por Pradeau y a las que Ancidei añade otras que confirman fechas y motivos de su traslado. A mediados de 1762 sus superiores deciden enviarlo de nuevo a Batuco. Al poco tiempo, sin embargo, vuelven a surgir conflictos con los gobernantes locales y las jerarquías de la Compañía. Esta situación se mantuvo hasta que en enero de 1767 el padre visitador propuso su relevo. Su muerte, acaecida el 3 de septiembre de 1768 durante el viaje de expulsión de los jesuitas, coincide con el fin de una etapa de evangelización jesuita en Hispanoamérica.

El rigor de la autora queda probado por la cantidad ingente de documentos y material consultado. Esta documentación, además de aportarnos datos concretos sobre su estancia en la misión, su capacidad de gobierno y administración, nos permite conocer más acerca de la personalidad del biografiado y sus actitudes vitales ante determinados hechos. Pero, aunque el objetivo de estas notas no es sino el de puntualizar algunos aspectos de la biografía de Rapicani, creo que habríamos tenido una visión más rica del jesuita Rapicani si se hubiera analizado su actitud, en ocasiones provocadora e

incluso rebelde, frente a la autoridad local y a sus superiores, no como un hecho aislado y personal, sino dentro de una serie de consideraciones históricas, como la situación de la Compañía en América en los últimos años antes de su expulsión (que en México se inició el 25 de junio de 1767), o las críticas que recibía la Orden por su ultramontanismo, una de las principales causas de su expulsión.

La segunda parte la constituye la edición de ocho breves poemas satíricos en latín de Rapicani (pp. 62-69), con los que la autora pretende mostrarnos una faceta hasta ahora desconocida del jesuita. Estas composiciones encierran quejas por su situación en la Compañía o críticas a las disposiciones de sus superiores contra él (cf. *In iubentem ire Chiguaguam tempore pluviarum*). Estas piezas se han transmitido de forma anónima, como es habitual en este tipo de composiciones de uso corriente en el siglo XVIII. Ancidei ha establecido la paternidad de Rapicani sobre estas piezas en verso en primer lugar a través de la paleografía (aspecto éste que no aparece detallado) y en segundo lugar, mediante las referencias internas de las propias composiciones y su comparación con algunas cartas. Estos mismos datos son los que llevan a la autora a dar como fecha aproximada de composición el año 1762. Aunque es cierto que los versos localizados dan muestra de su formación clásica y su conocimiento del latín, lengua de obligado conocimiento para los miembros de la Compañía, es un poco arriesgado considerarlos algo más que una obra de entretenimiento. La consideración de poeta que se hace de Rapicani en el título, necesitaría el aval de otras obras de las que no hay hasta ahora noticia. Sería quizás interesante profundizar más en su etapa de formación y de docente. La única noticia que la autora aporta en este sentido es la que ofrece la *Informatio ad gradum* del año 1737 hecha por el padre provincial Juan Antonio de Oviedo (p. 58) y que se refiere a su labor docente en el periodo anterior a su traslado a México: «[...] *Quinquennio litteras humaniores docuit qua satisfactione informatoribus non constat; supponunt tamen satisfecisse et nostris et externis. Supponunt idem P. et CC. quibus ob distantiam Provinciae in qua docuit nihil de satisfactione constat* [...]».

En cuanto a la edición de los poemas, la autora señala la existencia de ecos de autores como Horacio y Virgilio, que quedan demostrados por el aparato de fuentes que ha elaborado (en la p. 65, v. 3 falta por señalar el origen de la cita *tristi languent corpora morbo*: Virg. *Georg.* 4, 252). Falta un análisis métrico de las piezas, escritas en dísticos elegíacos y en estrofas sáficas. Por un error de composición se confunde a veces el aparato de fuentes con el propio texto. La autora ha optado tanto en la edición de documentos como en la de estos versos por una transcripción diplomática, manteniendo la ortografía y puntuación original. Por este motivo ha dejado sin resolver algunos problemas textuales: p. 66, *In iubentem ... v. 5 aus: modo* (sic); p. 67, *Virtus omnia vincit*, v. 6: *stlié* (*¿stolide?*). Una traducción al castellano hubiera ayudado a ver estos errores.

ARANTXA DOMINGO MALVADI